



El Real Madrid recupera su autoestima aferrándose al resultado y despreciando el juego

La Liga ahuyenta las penas europeas



R. Merino
Madrid

Los rectores madridistas comprendían que cualquier resultado contrario a los intereses del Real Madrid conllevaría una crisis de consideraciones mayúsculas. Estos mismos dirigentes conocían que los aficionados aún estaban muy sensibles. La debacle europea aún estaba muy presente en las gradas con el consiguiente ambiente enturbiado, a pesar de las numerosas proclamas lanzadas por el Club desde sus medios de comunicación oficiales. El público estaba expectante, vigilante al desarrollo de los acontecimientos para votar a favor o en contra. Los tres puntos suprimieron ese plebiscito, pues todas las partes implicadas comprendieron que tras un batacazo europeo, era imprescindible apuntarse una nueva victoria en el casillero, aunque el fútbol propuesto fuera tan aburrido como desesperante y previsible para el adversario.

Schuster señaló a Gago como culpable

➔ Dos días después del desastre europeo, todos los protagonistas regresaban al escenario de los hechos. El morbo estaba servido, incluso en el capítulo deportivo. Las bajas no evaporaron esa típica pregunta tras una derrota sonada: ¿Habría culpables? Sí, aunque sólo uno y debido a esa eterna disputa sobre la utilidad del doble pivote en función de las circunstancias. Diarra ganaba el puesto a Gago. Schuster apostaba por reforzar físicamente el centro del campo en vez de dotarle de unas funciones más creativas. ¿Se equivocó o acertó? El respetable resolvió el enigma: se equivocó. El mal fue silbado durante varios tramos del encuentro debido a sus continuos problemas en el pase. Cuestión que invita a inclinarse por un respaldo hacia Gago.

Sneijder activó a Guti y el público disfrutó

➔ Predecible. Así puede calificarse el juego del Real Madrid hasta que Schuster rectificó y decidió borrar los experimentos. La calidad de Guti era insuficiente, incluso estaba desorientado. El



Higuaín aprovechó su oportunidad en el once y anotó el tanto del empate ■ EFE

EL DATO :

Tamudo, ovación en el Bernabéu

El socio madridista es agradecido con aquellos futbolistas que contribuyen de una forma u otra a engrandecer el historia del Real Madrid. El último dato que respalda este argumento se vivió el pasado sábado, cuando Raúl Tamudo ingresó en el terreno de juego. El capitán recibió una de las

grandes ovaciones de la noche, incluso los presentes en el campo vieron a algunos socios ponerse de pie en el momento que Tamudo entraban en el campo. Los socios aún recordaban el destacado protagonismo del espanyolista en el devenir del último campeonato. Sus dos goles frente al Barcelona recibieron una recompensa sólo superada por otro Raúl, tras encarnar el duelo desde los once metros.

panorama cambió drásticamente con Sneijder. Su presencia animó y dotó de mayores libertades a Guti. La fluidez adquirió un protagonismo inusitado hasta ese momento en la creación de acciones ofensivas, cuestión que agradeció el socio, pues Baptista continúa en un mar de dudas. El

brasileño está desubicado. Ni está cómodo como ayudante de Guti ni acaba de enganchar con Raúl como segundo delantero, pues el capitán sigue siendo el referente en un zona donde pierde eficacia sin una referencia como Van Nistelrooy. Otra mención reseñable merece Pepe, la

otra incorporación con futuro. El portugués ofreció una salida al equipo desde atrás con dos galopadas orientadas y con el balón cosido a la bota, que agradeció el público con dos grandes ovaciones.

Dos decepciones, pero mejor que hace un año

➔ Retrocedamos doce meses en el tiempo para situarnos en unos episodios semejantes a los actuales. El Real Madrid de Capello estaba eliminado de la Copa del Rey y apeado del sueño de la Décima Copa de Europa. Como ahora con Schuster, aunque con una abismal diferencia. Hace un año, el Real Madrid tenía una desventaja de cinco puntos y ahora esa distancia es favorable. ¿Por qué ese ambiente enrarecido en las gradas y ese desánimo en los jugadores? El cambio es considerable. El título casi se atisba en el horizonte (especialmente cuan-

do la distancia alcanza los ocho puntos), aunque quizá todas las variables necesarias para conquistarlo no sean convincentes. Se intuyen ciertas dudas, radicadas todas ellas en esa deprimente oferta futbolística. Todo ello en una semana donde se habló de Mourinho y Benítez en caso de un calamitoso final de Schuster. Y surge una pregunta: ¿Colmarían alguno de estos dos técnicos esos deseos de fútbol de alta escuela del madridismo? Difícil parece que alguno de ellos cumpliera esta misión.

El Barça, carente de recursos y derrotado

➔ Estas inquietudes desaparecieron súbitamente con el resultado del Barcelona. El máximo adversario quedaba a ocho puntos, emitía un discurso más plano que el madridista y sus socios abucheaban su marcha a vestuarios. La Liga vuelve a blanquearse.